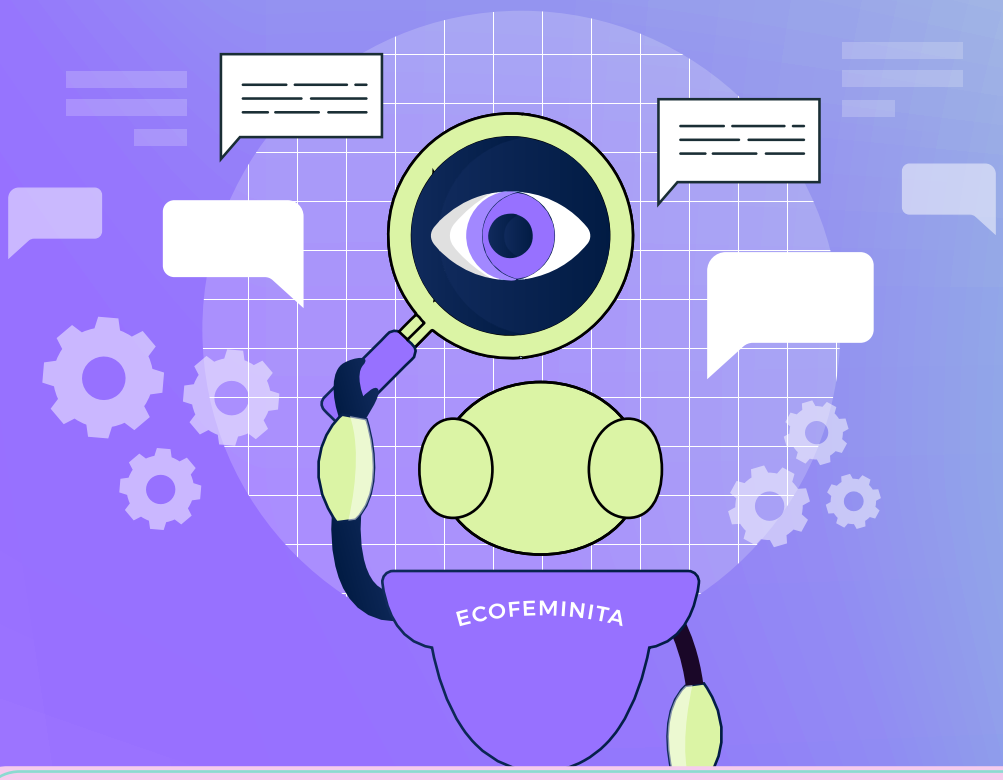
La batalla cultural online

Cómo operan los discursos de odio y la desinformación bajo el gobierno libertario



#ECOFEMIBOT 2.0 EN ARGENTINA 2024

Índice

Introducción y objetivos 3

Antecedentes y contexto 4

Marco contextual y político-discursivo 7

Marco metodológico 10

Estrategias de comunicación 12

Resultados del monitoreo 14

- Análisis cuantitativo 14
- Análisis cualitativo 35

Conclusiones y aprendizajes 42

La batalla cultural online:
Cómo operan los discursos de odio y la desinformación bajo el gobierno libertario.

1. Introducción y objetivos

En 2024, desde Ecofeminita relanzamos el proyecto Ecofemibot, en alianza con Meedan. Esta segunda edición del bot amplió el enfoque de la primera experiencia desarrollada en 2023, que estuvo centrada exclusivamente en el monitoreo de desinformación de género durante el contexto electoral. En aquella etapa inicial, **logramos documentar cómo operaban los ataques organizados en el ecosistema digital** y se analizaron discursos de odio dirigidos contra organizaciones feministas y del colectivo LGBTTTIQ+.

A partir de dicha base, en la segunda edición, decidimos expandir el alcance del proyecto hacia un monitoreo más generalizado de discursos sexistas, misóginos y antifeministas en el entorno digital, después de que ganara Javier Milei la presidencia de la Argentina. Su triunfo marcó un punto de inflexión en el discurso público, ya que muchas de las narrativas de odio y desinformación que antes circulaban en los márgenes comenzaron a legitimarse desde el propio Estado. Esta institucionalización de las ideas antifeministas y el discurso de odio evidenció la necesidad de abrir el paraguas analítico y rastrear no sólo la desinformación explícita, sino también los discursos normalizados que socavan los derechos adquiridos. Ya no se trataba sólo de identificar información falsa o manipulada, sino de observar cómo se consolidan y diversifican estas narrativas de odio en redes sociales y plataformas de comunicación masiva, más allá del calendario electoral.

A través de la tecnología de la plataforma Check, creada por Meedan, abrimos una nueva tipline de WhatsApp para que la comunidad pudiera enviar contenido visto en redes sociales (como X, Instagram, YouTube, TikTok o sitios web) que identificara como discursos de odio, sexistas, misóginos, o antifeministas en general, más allá de sí constituían desinformación de género en sentido estricto. El material recibido fue luego clasificado, sistematizado y analizado por el equipo de datos de Ecofeminita.

> El objetivo principal de **Ecofemibot 2.0**. fue generar datos y conocimiento para comprender la evolución de narrativas conservadoras y antifeministas online. A su vez, buscamos fortalecer la conciencia pública acerca del funcionamiento de estas estrategias discursivas, y brindar herramientas para identificarlas, analizarlas y combatirlas.

El presente informe sistematiza y analiza los contenidos recolectados durante el año 2024, permitiéndonos establecer continuidades, cambios y nuevos fenómenos respecto de la primera edición del Ecofemibot. De esta manera, buscamos aportar a un diagnóstico más amplio sobre el estado actual del discurso de odio y la desinformación de género en Argentina y la región.

2. Antecedentes y contexto

Una primera trinchera frente a la desinformación de género

La primera edición del Ecofemibot se llevó a cabo entre octubre y diciembre de 2023, en el marco de las elecciones presidenciales en Argentina, el balotaje y la posterior asunción de Javier Milei como presidente. En ese contexto, creamos un bot de WhatsApp como herramienta de recepción de contenidos de desinformación de género. Las personas usuarias podían enviar enlaces, mensajes, videos e imágenes que circularan en redes sociales o plataformas de mensajería, los cuales fuimos sistematizando y analizando a lo largo del proyecto.

Durante esa primera etapa, recibimos más de 1600 mensajes y detectamos más de 250 contenidos que contenían información falsa o engañosa. El 40% del total estaba vinculado con la llamada “batalla cultural” y los ataques a la “ideología de género”. Estas piezas de información apuntaban principalmente a cuatro derechos que hoy son ley en Argentina: la Educación Sexual Integral (ESI), la Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE), el Matrimonio Igualitario y la Ley de Identidad de

Género. A su vez, también hubo ataques contra activistas y figuras públicas asociadas a los feminismos o a los movimientos por la diversidad de género y sexual.

El análisis del contenido permitió identificar patrones de coordinación en la difusión, el uso de lenguaje estigmatizante y la vinculación de ciertos actores políticos y religiosos en la propagación de estas narrativas. Incluso se detectaron fake news que fueron amplificadas por medios de comunicación masivos, lo que mostró la gravedad del fenómeno y la urgencia de documentarlo.

Esa experiencia marcó un precedente clave para el relanzamiento del proyecto en 2024. Con el cambio de gobierno y la consolidación de discursos de odio desde el mismo Estado, consideramos imprescindible ampliar el alcance del monitoreo y dar cuenta de nuevas formas de violencia simbólica, desinformación y discurso antifeminista que dejaron de ser un fenómeno marginal para ocupar un lugar central en la escena pública.

El nuevo escenario político y digital

La llegada de Javier Milei al poder en diciembre de 2023 no sólo consolidó una serie de narrativas conservadoras que ya veníamos observando en redes sociales, sino que les otorgó legitimidad institucional. A lo largo de su primer año de gobierno, muchas de las ideas que antes circulaban en los márgenes —como el rechazo a los feminismos, la descalificación de los derechos de las mujeres y disidencias, o la demonización de la llamada "ideología de género"— comenzaron a ocupar un rol central en el discurso oficial.

En el último informe retomamos las palabras del presidente Javier Milei en el foro de Davos en 2024 en donde se expresaban las mismas narrativas de desinformación que encontrábamos en el bot: la batalla en "Occidente" contra el "neo-marxismo cultural" y contra el fantasma del "socialismo", en donde hay que achicar el Estado porque "se está metiendo con tu vida y con tus hijos", en palabras de Milei, "en lo único que devino esta agenda del feminismo radical es en mayor intervención del Estado para entorpecer el proceso económico".

En enero de 2025, Milei volvió a Davos y redobló estas posiciones, declarando a los feminismos como uno de los principales enemigos de su gobierno y de la civilización occidental.

> Las mismas narrativas conservadoras y los discursos "antiwoke" que habíamos identificado como parte de campañas de desinformación en 2023 reaparecen ahora como parte del discurso presidencial, lo que refuerza la urgencia de monitorearlas.

Palabras utilizadas por Javier Milei durante sus intervenciones en Davos ▸

	2024	2025
Libertario	6	0
Wokismo	0	16
Feminismo	1	4
Valores	2	6
Homosexual / Homofobia	0	3
Civilización	0	6
Pasado	0	3
Hormonas	0	2

Fuente: El Grand Continent

A la vez, la batalla cultural e ideológica que proponen las nuevas derechas a nivel mundial encuentra un terreno propicio en un entorno digital que es cada día más hostil para las mujeres y las disidencias. Este entorno digital les permite operar sobre un sistema de información que conoce perfectamente las preferencias individuales de los usuarios y que es tierra firme para la proliferación de noticias falsas y discursos de odio. El entorno está conformado por plataformas y empresas que no son neutrales y que están evidentemente ideologizadas. La ubicación de los principales magnates tecnológicos en la asunción de Trump en enero de 2025, Elon Musk (X), Jeff Bezos (Amazon) y Mark Zuckerberg (Meta), Sundar Pichai (Google), Shou Zi Chew (Tik Tok) y Sam Altman (Open IA) deja en evidencia que las herramientas que utilizamos todos los días para informarnos, entretenernos, hacer compras, estudiar, trabajar, vincularnos, almacenar nuestras producciones y nuestros recuerdos tienen intereses políticos y económicos muy definidos. El cambio

que experimentamos en los últimos 20 años no se limita a la forma de comunicarnos, sino también a la forma de relacionarnos socialmente y de vivir en comunidad. No es sólo la manera en la que interactuamos con otras personas, también es la forma en la que nos autopercibimos y lo que somos.

Con el cambio de gobierno y la consolidación de discursos de odio desde el Estado, consideramos imprescindible ampliar el alcance del monitoreo y dar cuenta de nuevas formas de violencia simbólica, desinformación y discurso antifeminista que hoy ocupan un lugar central en la escena pública.

3. Marco contextual y político-discursivo

El enfoque teórico que orienta este informe parte de una lectura del concepto de "ideología de género", entendida no como una categoría científica legítima, sino como una construcción discursiva con propósitos políticos específicos. Esta noción se origina en la década de 1990 como respuesta conservadora al avance de la perspectiva de género en los marcos de derechos humanos. **Como señala la filósofa Danila Suárez Tomé**, fue impulsada principalmente por la Iglesia Católica y sectores afines que buscaban frenar la inclusión del género como categoría de análisis y acción política, promoviendo en su lugar una visión esencialista y tradicional de la familia, el género y la sexualidad.

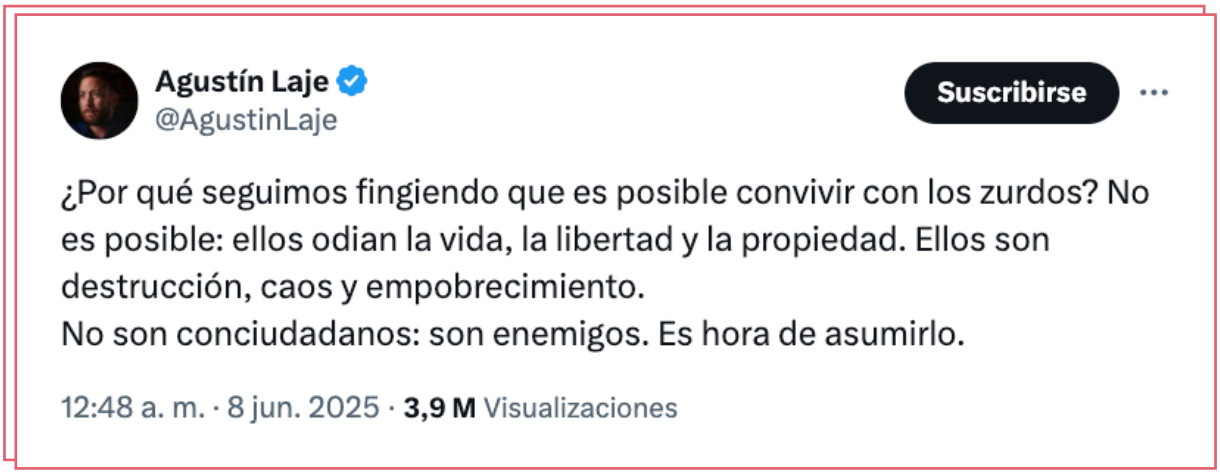
Con el paso del tiempo, esta idea se consolidó como un eje articulador de las derechas a nivel global. Hoy, el término "ideología de género" aparece cada vez más asociado a una supuesta agenda "woke" que amenaza a la libertad, la economía o incluso a las infancias.

Un ejemplo claro de esta estrategia es el discurso de Javier Milei en el Foro de Davos, donde sostuvo que "la ideología woke es el cáncer que hay que extirpar". Estas palabras no son un exceso retórico: expresan una doctrina política que busca eliminar del espacio público cualquier agenda vinculada a la igualdad de género, los derechos sexuales y reproductivos o la diversidad.

En este marco, la "ideología de género" se presenta como una amenaza abstracta pero eficaz para movilizar adhesiones, deslegitimar adversarios y justificar la eliminación de políticas públicas de igualdad. La lógica detrás de este uso del término no es debatir ideas, sino anular la posibilidad misma del disenso.

Uno de los principales promotores de esta línea discursiva en América Latina es Agustín Laje. Su figura presenta un punto de articulación entre activismo digital, think tanks de extrema derecha, iglesias conservadoras y redes internacionales como CitizenGo y Atlas Network. Sus discursos, que toman elementos del marketing político, el coaching motivacional y la retórica libertaria, funcionan como un manual ideológico para el campo antifeminista regional. En su narrativa, la figura del "zurdo" opera como un significante amplio y vacío que engloba desde feministas hasta ambientalistas, desde activistas por los derechos humanos hasta periodistas críticos. Esa categoría difusa le permite establecer una frontera moral entre "ellos" y "nosotros", alimentando una retórica violenta que apunta a expulsar a estos sectores de la comunidad política.

En sus propias palabras:



En una entrevista sobre ese tuit, Laje reforzó su postura afirmando que "una bala de goma que reprima a un zurdo es motivo de regocijo". Este tipo de declaraciones, lejos de ser anecdóticas, refuerzan un clima de intolerancia y criminalización de la disidencia política. Forman parte de un ecosistema discursivo que legitima la violencia estatal y social contra quienes defienden agendas de derechos. La retórica de Laje busca activar el deseo de represión en sus audiencias y naturalizar la violencia política.

Lejos de tratarse únicamente de una estrategia discursiva, la ofensiva contra las agendas de igualdad de género ha sido acompañada por una política activa de des-

mantelamiento institucional y reducción del Estado. A casi dos años del gobierno de Javier Milei, el vaciamiento de las políticas de género es prácticamente total: **sólo permanece vigente el 8% de las políticas de cuidado implementadas en años anteriores (4 de 50)**. Esta tendencia no es aislada, sino que forma parte de una reconfiguración más amplia del rol del Estado, que incluye recortes significativos en áreas clave como **salud**, **educación**, además de disminuir en términos reales las prestaciones para los adultos mayores en conjunto con **la eliminación de un instrumento clave, como fue la moratoria previsional**, para que las mujeres accedan a una jubilación.

Estas decisiones no solo generan impactos materiales concretos, sino que se inscriben en una lógica de desarticulación deliberada de políticas públicas orientadas a la igualdad, bajo una narrativa que deslegitima sus fundamentos y promueve la idea de que se trata de "privilegios ideológicos". El recorte de derechos, así, se presenta como una medida de "racionalidad económica", ocultando las consecuencias sociales, simbólicas y estructurales de dicha regresión.

Esta ofensiva no es un fenómeno aislado: forma parte de una corriente global que articula liderazgos autoritarios y conservadores que comparten diagnósticos, enemigos comunes y estrategias comunicacionales. Desde **Donald Trump en Estados Unidos**, **Jair Bolsonaro en Brasil**, **Nayib Bukele en El Salvador** y Javier Milei en Argentina, hasta **Viktor Orbán en Hungría**, **Giorgia Meloni en Italia**, **Marine Le Pen en Francia**, **Geert Wilders en Países Bajos**, **Alice Weidel en Alemania** y **Santiago Abascal en España**, estos referentes comparten una narrativa que identifica a los feminismos, las disidencias sexuales, el ambientalismo, los pueblos originarios, los migrantes y la diversidad cultural como amenazas a los "valores tradicionales", la libertad o el orden.

A pesar de las diferencias contextuales entre los distintos países, en todos estos casos, el ataque a las agendas de igualdad está vinculado con un proyecto más amplio de reconfiguración del rol del Estado, concentración del poder, erosión institucional y apelaciones emocionales a través de medios y plataformas digitales. Este entramado compartido refuerza la dimensión transnacional del fenómeno: la cruzada contra la llamada "ideología de género" funciona como vector de cohesión ideológica y moral, que permite justificar el ajuste, disciplinar subjetividades e instalar una lógica de exclusión bajo el ropaje de una supuesta defensa de la libertad.

> Este marco contextual nos permite leer los contenidos analizados en **Ecofemibot 2.0** no como expresiones aisladas de odio o desinformación, sino como parte de un dispositivo cultural y político que combina narrativas conspirativas, retóricas de pánico moral y una clara intención de incidir en las agendas legislativas, educativas y comunicacionales en todo el mundo.

Se trata de una disputa, entonces, por el sentido común y por las condiciones mismas de posibilidad para sociedades más igualitarias en nuestras democracias.

4. Marco metodológico

La nueva edición del proyecto fue llevado a cabo en conjunto a la organización Meedan y su plataforma **Check**. En cuanto a la recolección del contenido, la plataforma de mensajería utilizada fue Whatsapp. Además de la popularidad de la plataforma, esta elección parte de una decisión de utilizar herramientas tecnológicas sencillas y fáciles de manejar para la comunidad.

Desde Ecofeminita categorizamos manualmente en la plataforma Check el contenido recibido a través del bot de Whatsapp. Estas categorías nos permitieron clasificar el material recibido en función de distintos criterios relevantes para el análisis. Entre ellos se incluyeron el tipo de contenido (video, imagen, tuit, noticia, meme), la plataforma en la que circula (Twitter, Instagram, Facebook, TikTok, portales de noticias, Telegram o WhatsApp), su nivel de alcance —particularmente en el caso de los videos— y si había indicios de que el material había sido generado o modificado mediante inteligencia artificial. También incorporamos preguntas orientadas a detectar posibles estrategias de difusión coordinada y a identificar si el contenido se dirigía a actores específicos, como organizaciones feministas, periodistas, funcionarios públicos o la comunidad LGBTTTIQ+. A su vez, relevamos a quiénes distribuían la información, diferenciando entre figuras públicas, medios de comunicación, cuentas personales con distintos niveles de seguidores o representantes institucionales, y categorizamos los marcos ideológicos que estructuran los mensajes, con opciones como “ideología de género”, “batalla cultural” o “agenda globalista 2030”.

Además de esta tarea de sistematización, convocamos a nuestra comunidad a colaborar en el proceso de recolección a través de distintas estrategias de participación. En esta edición, volvimos a conformar una red de trackers —personas voluntarias que participaron activamente del monitoreo— y realizamos encuentros virtuales donde compartimos herramientas o hashtags para facilitar la identificación y envío de contenidos relevantes. Estos espacios también funcionaron como un acompañamiento colectivo frente al **impacto emocional** que puede generar la exposición continua a discursos violentos.

El procesamiento de los datos implicó una etapa cuantitativa, donde se relevaron frecuencias, plataformas, blancos de ataque y narrativas predominantes; y una etapa cualitativa, orientada a identificar estrategias discursivas y modos de legitimación de los discursos de odio, sexistas y antifeministas. Entre las principales limitaciones del enfoque se encuentran la dependencia de envíos voluntarios, lo que genera un recorte parcial del universo de discursos, y la dificultad para interpretar algunos contenidos sin contexto suficiente. Aun así, el volumen y la recurrencia de ciertos patrones permitieron identificar tendencias claras.

En esta edición también contamos con el valioso aporte de la **organización LAIA**, que se sumó al proceso de análisis con una exploración preliminar del corpus utilizando modelos de lenguaje. A partir de experiencias previas en clasificación de texto, y en articulación con abrimos.info —una organización mexicana que trabaja con acceso a la información pública—, desde LAIA se propusieron experimentar con herramientas de procesamiento de lenguaje natural para detectar patrones discursivos utilizando inteligencia artificial. El análisis fue de carácter exploratorio y tuvo como objetivo principal familiarizarse con el corpus y con el dominio temático, abriendo así una línea de trabajo complementaria al enfoque manual desarrollado por Ecofeminita.

El procedimiento incluyó la transcripción automática de videos mediante Whisper, la carga de esos textos en distintos modelos —principalmente Claude y DeepSeek— y la solicitud de agrupamientos temáticos. Se trabajó en base a 13 sesiones de chat, en las que se fueron identificando categorías emergentes, validando la correspondencia con el contenido original, y generando tablas comparativas para detectar regularidades.[1]

---

[1] *Para acceder a los prompts utilizados y a las transcripciones del trabajo con la IA (LAIA), puede solicitar la información escribiendo a hola@ecofeminita.com*

5. Estrategias de comunicación

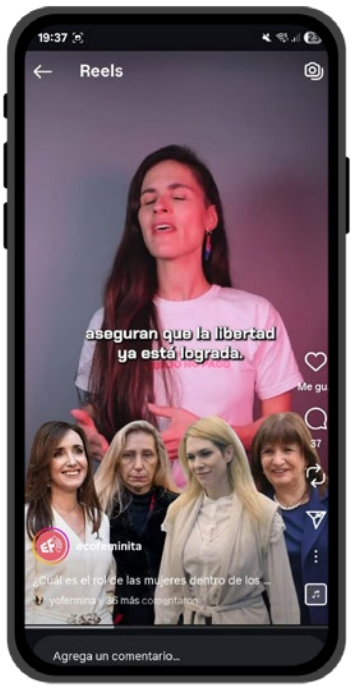
Para esta segunda etapa, actualizamos el micrositio en nuestra web con los resultados obtenidos de la primera edición y definimos públicamente los nuevos objetivos del proyecto.

A su vez, convocamos a nuestra comunidad a sumarse a esta nueva fase a través del Club Ecofeminita, nuestro sistema de membresías que cuenta con casi 500 personas activas. Utilizamos campañas de e-mail marketing para invitar a participar y fortalecer el trabajo colectivo.

Al igual que en 2023, volvimos a fidelizar una red de trackers, es decir, personas voluntarias que colaboraron con la recolección y carga de contenido. Realizamos encuentros virtuales en vivo donde brindamos herramientas para “romper el algo-

ritmo" y llegar a contenidos relevantes en todas las plataformas. Estos espacios también funcionaron como contención frente al impacto emocional que implica exponerse de forma sostenida a discursos violentos. En total, se registraron 203 personas como trackers, las cuales participaron de las reuniones virtuales, aprendieron a usar la herramienta, rastrearon contenido en vivo junto a nosotras y luego siguieron activas colaborando con el envío de material.

Implementamos un plan de difusión transversal en todos nuestros canales: Instagram, X, Facebook, TikTok, LinkedIn, nuestro Newsletter y WhatsApp. Uno de los ejes principales fue lograr mayor agilidad en la detección de narrativas sexistas y reaccionar rápidamente con contenido vinculado a la coyuntura, con el objetivo de amplificar nuestro alcance, pero también para incidir en la agenda pública con estrategias de combate a los discursos de odio.



3,1 mil	37	892	0	498

Visualizaciones	57,860
Tiempo de reproducción	9 d 2 h 28 min 20 s
Interacciones	4,517
Actividad del perfil	485

473	7	41	0	24

Visualizaciones	69,075
Tiempo de reproducción	16 h 29 min 24 s
Interacciones	545
Actividad del perfil	12

758	13	81	0	130

Visualizaciones	22,730
Interacciones	982
Actividad del perfil	81

Creamos piezas específicas para cada red social en diversos formatos —reels, tutoriales, placas informativas, memes— adaptados a las dinámicas propias de

cada plataforma. En Instagram, nuestra red principal, publicamos más de 30 contenidos en apenas cuatro meses de campaña, alcanzando más de 330.000 cuen

Creamos piezas específicas para cada red social en diversos formatos —reels, tutoriales, placas informativas, memes— adaptados a las dinámicas propias de cada plataforma. En Instagram, nuestra red principal, publicamos más de 30 contenidos en apenas cuatro meses de campaña, alcanzando más de 330.000 cuentas. Nuestros posteos obtuvieron más de 20.000 interacciones y fueron compartidos más de 2.500 veces.

6. Resultados del monitoreo

Durante 2024, Ecofemibot recolectó 317 contenidos enviados por usuarios y usuarias a través de la tipline de WhatsApp. Este material lo clasificamos y sistematizamos manualmente para luego analizarlo en equipo. A continuación, presentamos un resumen cuantitativo de los principales hallazgos, seguido por un análisis cualitativo de las narrativas, actores y estrategias detectadas.

6.a. Análisis cuantitativo

Clasificación general del contenido

• *Tipo de contenido recolectado*

Del total de los 317 contenidos recibidos a través del Ecofemibot durante 2024, casi el 60% fue clasificado como *información falsa con intención de manipular*, lo que confirma que la desinformación no solo persiste, sino que sigue siendo una estrategia deliberada para moldear el sentido común. En segundo lugar, un 29,65% correspondió a *contenido sexista* y *estereotipos de género*, reflejando la fuerte presencia de discursos que refuerzan roles tradicionales y ridiculizan la agenda de derechos.

Aunque, en menor medida, también se identificaron casos de *información sacada de contexto* (9,18%), *contenido transfóbico*, *información falsa sin intención evidente* y *amenazas contra periodistas*. Si bien estos porcentajes son más bajos, su aparición demuestra la variedad de formatos que asume la violencia simbólica y discursiva en el entorno digital.

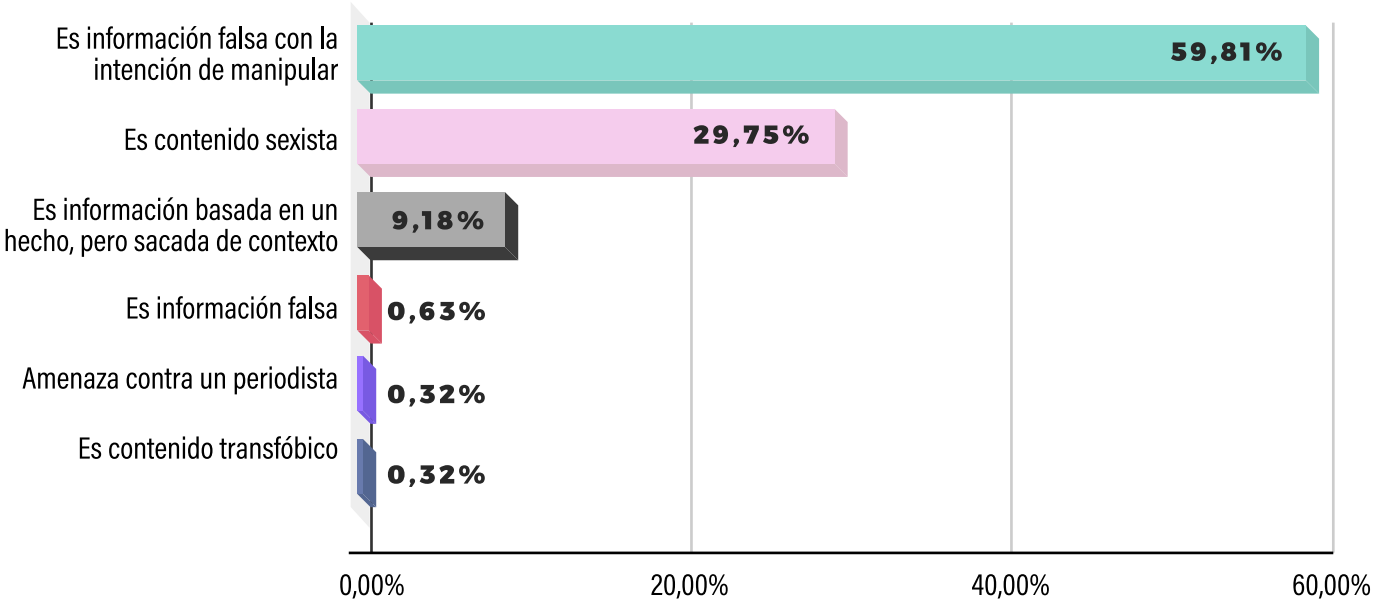


GRÁFICO 1

Distribución de tipo de contenido recolectados por Ecofemibot

· *Fuente del contenido*

El análisis de las plataformas desde donde proviene el contenido recopilado evidencia que X sigue siendo el principal espacio de circulación de discursos de odio y desinformación, con un 37% del total, seguido por Instagram (20,5%) y TikTok (14,4%). En contraste, YouTube, portales de noticias, Facebook y Reddit tuvieron una presencia más moderada en los reportes.

Este patrón se encuentra parcialmente condicionado por las características de nuestra muestra: se trata de un recorte relativamente acotado, construido principalmente a partir de contenidos enviados por colaboradoras mujeres, cuyas búsquedas y consumos digitales se concentraron en plataformas como X e Instagram. Por lo tanto, si bien los datos permiten observar tendencias significativas, no deben interpretarse como representativos del conjunto del ecosistema digital. La menor presencia de plataformas como YouTube, Facebook o Reddit en la muestra no implica que allí no circulen discursos de odio o desinformación de género, sino que dichos espacios quedaron menos cubiertos por el relevamiento.

Aun con este recorte, la muestra permite visibilizar cómo la desinformación de género se amplifica en plataformas con fuerte impacto algorítmico, donde el conte-

nido emocional, polarizante o provocador tiende a viralizarse más rápidamente. En particular, X se posiciona como el principal canal de circulación, en un contexto donde los recientes cambios en sus políticas de moderación han favorecido la expansión de discursos anti-derechos. Según un estudio de Digital Planet, desde que Elon Musk asumió la dirección de la plataforma, los discursos de odio han aumentado de forma significativa. Esta transformación estructural ha contribuido a consolidar un clima de impunidad digital, donde narrativas misóginas, transfóbicas y discriminatorias no sólo proliferan, sino que en muchos casos son legitimadas desde espacios de poder.

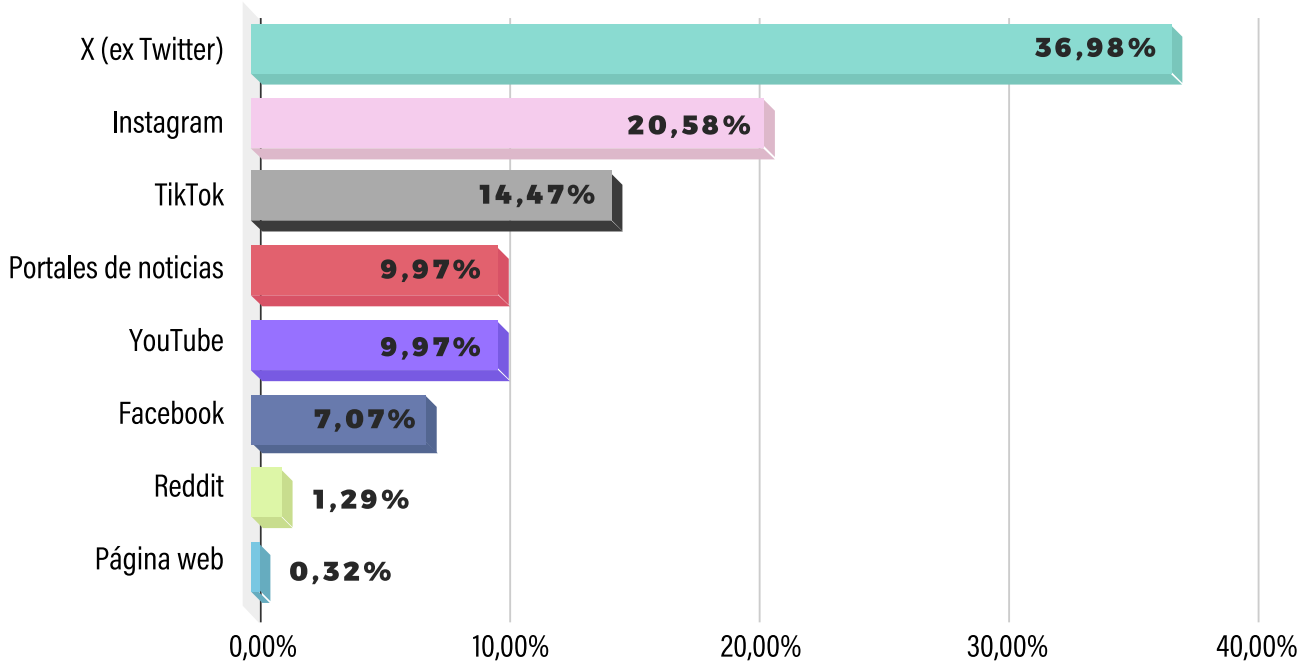


GRÁFICO 2

Distribución de contenido por fuente

· Blancos de ataque

En cuanto a los principales blancos de ataque, los datos revelan que el 43% de los contenidos apuntan a organizaciones feministas, seguidos por ataques a la comunidad LGBTTTQI+ (24%) y a instituciones democráticas (20%). El 13% restante corresponde a otros objetivos diversos.

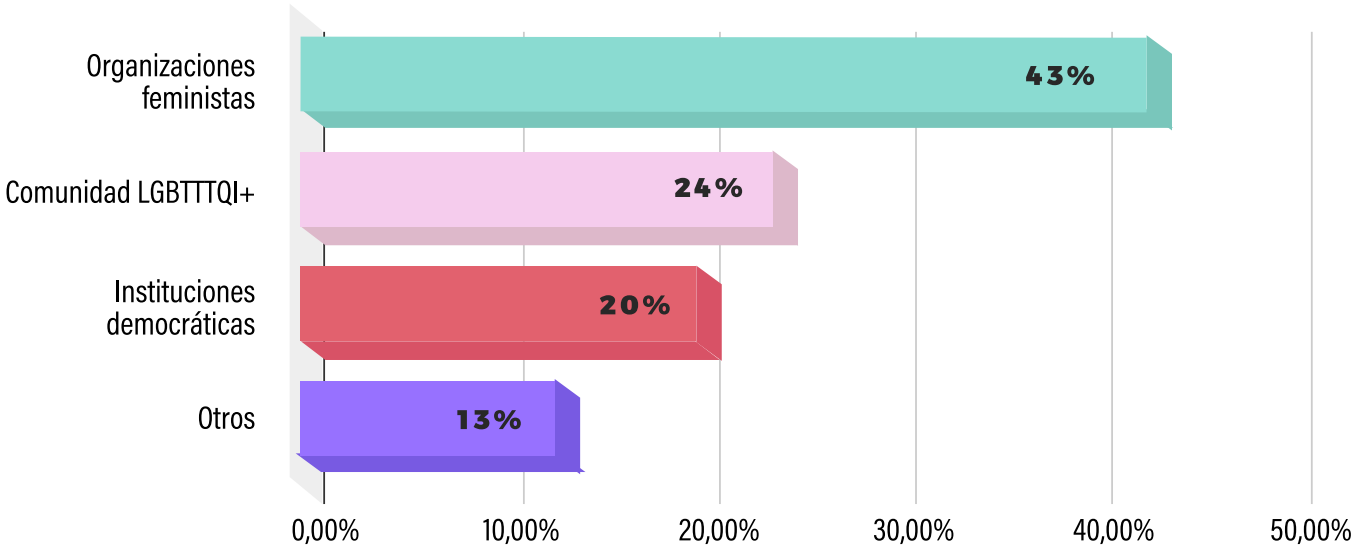
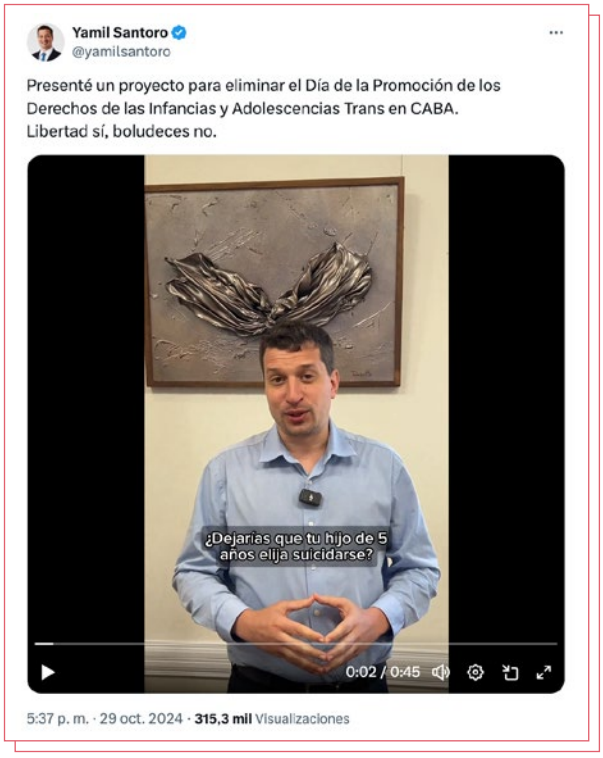


GRÁFICO 3

¿Cuáles fueron los principales blancos de ataque?

En los contenidos recibidos se evidenció una narrativa generalizada que no solo atacaba directamente a los feminismos y a las diversidades, sino que también buscaba desacreditar a la democracia en sí misma. A su vez, gran parte del contenido estuvo asociado a rechazar el rol del Estado en la promoción de políticas de género, asociándolo a supuestos excesos burocráticos o malversación de recursos. Esta estrategia apunta a deslegitimar no solo las agendas progresistas, sino toda forma de organización colectiva que apunte a transformar las bases de una sociedad desigual.



Pablo de la Torre
@dlTorrePablo

Brillante exposición de @JMilei en la ONU destrozando la agenda 2030 que ha empobrecido a los paises.
Destruyeron las poblaciones con sus políticas públicas antinatalistas y atentaron contra la soberanía de los Estados nacionales.

5:35 p. m. · 24 sept. 2024 · **22,7 mil** Visualizaciones

Carajo
@CarajoStream

Dan: "El feminismo y la idea de 'deconstrucción generalizada', no es otra cosa que la mejor fachada para esconder violines, golpeadores y violentos"

10:34 p. m. · 12 ago. 2024 · **23,4 mil** Visualizaciones

Casa Rosada
@CasaRosada

¡FELIZ DÍA DEL NIÑO!

Enviamos un afectuoso saludo a todos los niños en su día, y hacemos un llamado a respetar y cuidar su infancia. Los niños son el futuro de nuestra Nación.

10:53 a. m. · 18 ago. 2024 · **2,5 M** Visualizaciones

Joaquín de la Torre
@delatorrej

La agenda 2030 es una agenda anti campo, anti minería, anti petróleo y anti natalidad.

Es una agenda hecha por burócratas de organismos internacionales al servicio de los países ricos.

12:57 p. m. · 25 sept. 2024 · **10 mil** Visualizaciones

Juan Gabriel Flores
@juanfloreschaar

🇦🇷 | 🗣️: "En el Ministerio de la Mujer figuraban 1000 empleados y trabajan 70" - @m_cuneolibarona 🔥 ¿Realmente alguien creyó que a @JMilei le iba a temblar el pulso para echar a los ñoquis de "La Cámpora"? 🦁📈

10:56 p. m. · 12 ago. 2024 · **176,7 mil** Visualizaciones

Javier Milei
@JMilei

LA HIPOCRESÍA PROGRESISTA

A pesar de sufrir constantes ataques y difamaciones, siempre tuvimos el coraje de decir la verdad. Sin importar las consecuencias. Porque ese es nuestro compromiso con la sociedad. Compromiso que cumplimos el día 1 de gobierno terminando con esta estafa que titularon "políticas de género". Una estafa de la cual se beneficiaron unos pocos, pero que financiaron todos los argentinos.

Como sostenemos hace años, la solución para la violencia que ejercen los psicópatas contra las mujeres no es crear un Ministerio de la Mujer, no es contratar miles de empleados públicos innecesarios, no son los cursos de género y definitivamente tampoco es adjudicarle a todos los hombres una responsabilidad solo por el hecho de ser hombres. Décadas de estudios científicos son prueba de ello. La única solución para bajar el delito es ser duros contra quienes los cometen. Aumentar la burocracia estatal es una estafa moral, fiscal y política. Es aprovecharse de un problema grave para hacer negocios.

Siempre sostuvimos lo mismo y, como fuimos los únicos en denunciar esta estafa, todos ellos nos acusaron, sin ninguna prueba, de ser machistas, violentos y misoginos. Es decir, utilizaron esta problemática no solo para hacer negocios, sino también para hacer política. Las causas nobles en las que se embanderan como la igualdad de género, son una excusa para justificar sus negocios. Porque cuando vamos a los hechos, los de ellos siempre son buenos y los nuestros siempre son monstruos. No importa que haga cada uno. Ellos pueden golpear, maltratar, violentar, robar y cualquier otra atrocidad pintados de verde y mostrándose como aliados. Mientras que nosotros, que valoramos a cada individuo como un fin en sí mismo, somos los que venimos a cortar derechos, somos los violentos, etc.

El camino al infierno está pavimentado de buenas intenciones.

2:14 p. m. · 7 ago. 2024 · **3,6 M** Visualizaciones

Este tipo de ataques no son casuales ni espontáneos: responden a una articulación transnacional de discursos y estrategias compartidas por liderazgos conservadores en distintas regiones del mundo. En Estados Unidos, el Southern Poverty Law Center ha documentado el funcionamiento de redes organizadas que impulsan marcos anti-trans y antifeministas a través de plataformas digitales, generando climas de polarización y violencia. A su vez, el triunfo de Donald Trump en 2024 fortaleció un entramado político que agrupa a líderes autoritarios de distintas regiones, con afinidades personales, ideológicas y estratégicas. Entre ellos se destacan el presidente de Turquía, Recep Tayyip Erdoğan, y el de Hungría, Viktor Orbán. A nivel global, estos liderazgos comparten una visión donde las políticas de género, la diversidad y los derechos humanos son presentados como amenazas a los "valores tradicionales" o a la soberanía nacional.

En América Latina, esta red encuentra ecos en figuras como Jair Bolsonaro en Brasil, Nayib Bukele en El Salvador y Javier Milei en Argentina. Todos ellos han construido sus trayectorias como *outsiders* del sistema político tradicional, canalizando el descontento social mediante una retórica polarizante que ataca a los feminismos, la diversidad sexual, los pueblos originarios y las instituciones democráticas.

Bolsonaro mantuvo durante su presidencia una agenda anti-LGBTTTIQ+ y negacionista del cambio climático. Incluso, tras perder las elecciones en 2022, estuvo implicado en la planificación de un intento de golpe de Estado para evitar la asunción del actual presidente de Brasil Lula da Silva, que incluyó el asalto al Congreso y la Corte Suprema por parte de sus seguidores y lo llevó a ser ordenado a prisión domiciliaria y a ser declarado inelegible hasta 2030. Bukele, por su parte, ha instaurado un régimen de excepción permanente, encarcelando a más del 1% de la población salvadoreña y cooptando el Poder Judicial para habilitar su reelección; mientras que Milei no sólo ha reivindicado públicamente a Trump, a quien ya fue a visitar varias veces, sino que también se ha reunido y se ha alineado políticamente tanto con Bukele como con Bolsonaro.

En línea con este giro autoritario, Milei ha calificado al cambio climático como una "mentira socialista", se ha manifestado "topo" dentro del Estado con el objetivo de destruirlo desde adentro y ha relativizado los crímenes de la última dictadura cívico-eclesiástica-militar argentina al referirse a ellos como simples "excesos". En una entrevista de 2021, incluso evitó declarar su compromiso con el sistema democrático. Esta postura se inscribe en una estrategia más amplia

de deslegitimación institucional, desinformación histórica y concentración del poder ejecutivo.

> Lo que emergió esta última década es una constelación de liderazgos que avanzan sobre las instituciones, restringen derechos y utilizan las plataformas digitales como campo de batalla para instalar discursos de odio y desinformación. La reconfiguración del poder regional e internacional en torno a estos referentes representa una amenaza concreta tanto para las políticas de igualdad como para los pilares democráticos.

Principales narrativas identificadas

▪ *Ataques a la "ideología de género" y teorías conspirativas*

> El análisis de la tipline revela un patrón significativo: el 31,8% del contenido recibido corresponde a ataques contra la denominada "ideología de género", mientras que las narrativas sobre la "batalla cultural" representan casi el 46%. En conjunto, estas categorías constituyen el 76% de toda la información recolectada, lo que evidencia el peso central que tienen estas construcciones discursivas en la actual ofensiva contra los derechos de las mujeres y la diversidad.

Estas narrativas operan mediante un mecanismo de inversión conceptual: transforman el rol legítimo del Estado como garante de derechos fundamentales —como ocurre con la Educación Sexual Integral o la Interrupción Voluntaria del Embarazo— en una supuesta agenda de "adoctrinamiento". No se trata simplemente de un desacuerdo político sobre ciertas políticas públicas, sino de un cuestionamiento más profundo: se cuestiona el papel crucial que juega el Estado para tomar acciones que mantengan los derechos conquistados y sus obligaciones como garante de ellos. Es decir, se pone en discusión la idea misma de si, en una democracia, el Estado tiene la responsabilidad de garantizar la igualdad y la no discriminación. Principios a los que el Estado argentino se ha comprometido a **garantizar desde 1968** y **1985 respectivamente**.

Dentro de esta lógica, conceptos como "woke" y "globalismo" cumplen una función central. Estas etiquetas permiten enmarcar cualquier avance en derechos

como una amenaza abstracta y externa, habilitando reacciones defensivas en sectores que se perciben como "víctimas" de una supuesta imposición cultural. Así, se construye un eje discursivo que presenta la redistribución del ingreso y del poder (buscada por los feminismos y los movimientos sociales en general) como un ataque a la libertad o a los valores tradicionales. El problema no es solo que estos sectores teman perder privilegios, sino que reaccionan mediante estrategias que criminalizan las demandas de igualdad y distorsionan el debate público.

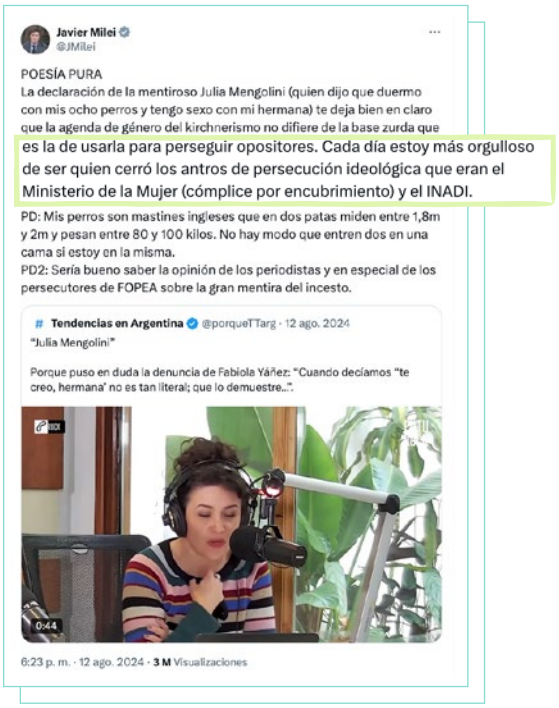
Este tipo de desinformación se apoya frecuentemente en teorías conspirativas, en argumentos pseudocientíficos y en lo que se ha denominado "secularismo estratégico": el uso de lenguaje técnico o científico para legitimar posturas ideológicamente conservadoras. Estas ideas no circulan únicamente en los márgenes de internet, sino también en los discursos de figuras con responsabilidad institucional, lo que les otorga mayor legitimidad y alcance.

Lo paradójico es que muchas de las voces que apelan a la "ciencia" o a la "biología" para justificar roles de género fijos y la exclusión de identidades disidentes provienen justamente de sectores eclesiásticos o conservadores que históricamente han negado el pensamiento científico cuando no se alinea con su doctrina. Este uso estratégico de un lenguaje técnico o pseudocientífico funciona como una herramienta para maquillar de neutralidad lo que son, en realidad, posiciones ideológicas reaccionarias.

Parte del contenido recolectado por el Ecofemibot muestra cómo esta estrategia se articula de forma explícita: el siguiente tuit hace alusión a una nota de *Evangélico Digital*, en donde se describe al feminismo, al movimiento LGBTTTIQ+ y a la llamada "ideología woke" como "una nueva mutación del comunismo", y se afirma que negar la existencia de sólo dos sexos constituye una "herejía imperdonable" para esa "religión laica". Este tipo de discurso no sólo desinforma, sino que intenta construir una legitimidad moral y científica para justificar discursos de odio y exclusión bajo una fachada de objetividad, a la vez que es promovida desde instituciones eclesiásticas.

Estos discursos, lejos de estar confinadas únicamente a espacios religiosos, también circulan activamente en medios digitales que se presentan como periodismo de opinión, pero que reproducen discursos conspirativos y alarmistas sobre los feminismos y la diversidad.

Este discurso se institucionaliza cuando figuras públicas y autoridades cercanas al gobierno lo reproducen. Encontramos ejemplos en los dichos y publicaciones de el periodista El Presto o el Gordo Dan; el influencer Alex Caniggia; o los funcionarios del mismo gobierno, como el vocero presidencial Manuel Adorni, la vicepresidenta Victoria Villarruel, los legisladores Ramiro Marra, José Luis Espert y Joaquín de la Torre, y también el propio presidente Javier Milei. A nivel regional, Agustín Laje también aparece en muchos de los contenidos enviados y se consolida como un articulador clave, utilizando una retórica pseudocientífica para presentar a los feminismos como el enemigo.

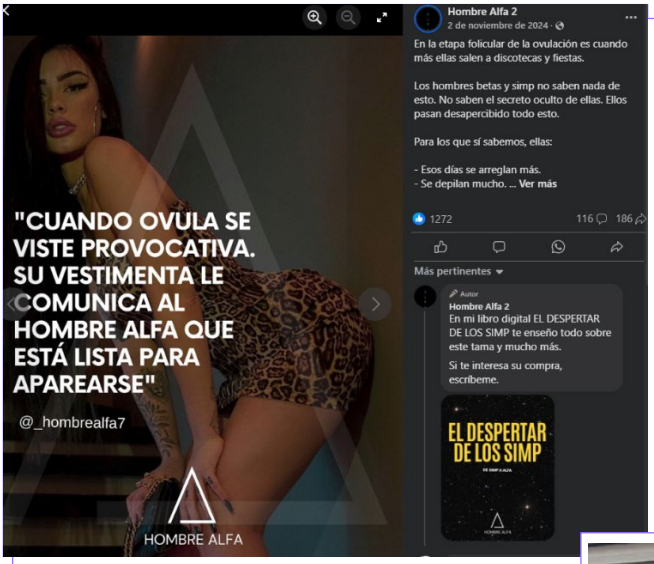


· Contenido sexista y estereotipos de género

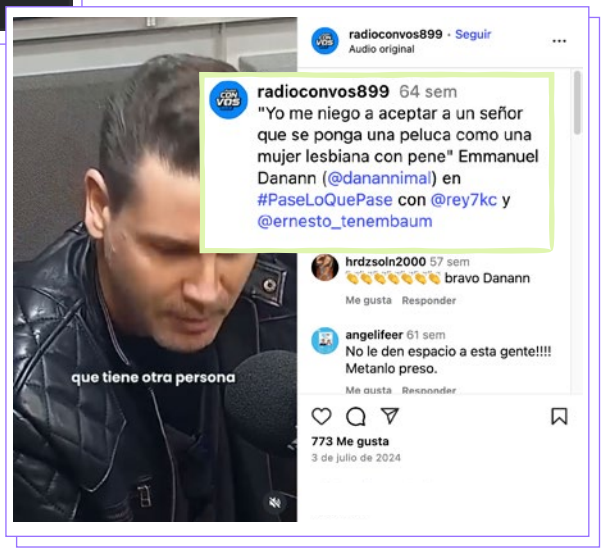
Como ya se ha mencionado, el contenido sexista representa casi un 30% del total del material recolectado. Esta categoría incluye desde expresiones que reproducen estereotipos tradicionales sobre el rol de las mujeres hasta discursos que niegan su autonomía o directamente promueven su subordinación. Se trata de una forma de contenido que, aunque muchas veces se presenta en tono humorístico o banal, cumple una función clave en la reproducción de jerarquías de género: naturaliza la idea de que las mujeres deben ocupar un lugar secundario, dependiente o exclusivamente vinculado a lo doméstico.

Entre los emisores más visibles de estas narrativas se encuentran influencers libertarios como Emmanuel Dannan, quien tiene vínculos directos con el gobierno, y quien ha construido parte de su identidad digital ridiculizando demandas feministas y promoviendo discursos que refuerzan una visión jerárquica y esencialista del género.

Pero no se trata de un caso aislado: este tipo de mensajes forma parte de una tendencia más amplia que opera con formatos virales, cargados de sarcasmo y con una retórica deliberadamente provocadora, orientada a generar reacciones más que discusiones.



Un patrón especialmente recurrente es la ridiculización de mujeres y personas trans en posiciones en la esfera pública, particularmente en política, medios o activismo. A menudo se cuestiona su capacidad, su legitimidad o se sugiere que alcanzaron esos espacios por razones ajenas a sus méritos. Este tipo de mensajes se disemina principalmente en formatos de memes, reels y videos breves, lo que facilita su viralización al camuflar el contenido violento bajo el disfraz de sátira o "libertad de opinión".



Este tipo de contenido no debe ser subestimado por su formato humorístico o apariencia trivial. Por el contrario, cumple un rol fundamental en la difusión de ideas profundamente regresivas, que buscan reinstalar una narrativa de orden social jerárquico y desigual. Lejos de ser “chistes inofensivos”, estos mensajes refuerzan activamente prejuicios de género, erosionan los consensos básicos sobre igualdad y fomentan climas de violencia simbólica.

Además, operan como mecanismos de silenciamiento. Al ridiculizar o deslegitimar públicamente a mujeres, personas trans o disidencias que participan en el debate público, estos discursos buscan desalentar su participación, inhibir su visibilidad y desactivar su incidencia. La violencia simbólica se presenta como ironía, pero su efecto es concreto: reinstalar el miedo, reforzar el disciplinamiento y consolidar un sentido común que naturaliza la desigualdad como norma.

▪ *Ataques a los derechos LGBTTTIQ+*

Los ataques contra los derechos LGBTIQ+ representan una de las categorías más significativas del relevamiento (23,71%). Este tipo de contenido se caracteriza por el uso sistemático de lenguaje discriminatorio, discursos anti-LGBTIQ+ y marcos narrativos que niegan la legitimidad de las identidades disidentes. Lejos de ser un fenómeno nuevo, estos discursos repiten patrones ya observados en períodos anteriores, como la construcción del colectivo LGBTIQ+ como un “lobby ideológico” con intereses particulares, acusado de adoctrinar a las infancias o de amenazar los valores familiares.

Lobby gay impulsa agenda para castigar a grupos cristianos, especialmente a católicos, en la ONU

La resolución se refiere al trabajo de "expertos independientes" en estos temas. El "experto" homosexual/trans de la ONU ha pedido el castigo de los críticos religiosos de la agenda de género. Específicamente, Víctor Madrigal-Borloz ha pedido que esos críticos sean encarcelados. Madrigal-Borloz ha llamado a la Iglesia

MAYO 06, 2022 00:20 • REDACCIÓN ZENIT • CRISTIANOS PERSEGUIDOS

Uno de los casos más notorios fue el del ministro de Justicia, Mariano Cúneo Libarona, quien en una presentación ante la Comisión de Mujeres y Diversidad de la Cámara de Diputados afirmó: “rechazamos la diversidad”, y sostuvo que “se acabó el género”, rechazando las identidades que “no se alinean con la biología”. Al mismo tiempo, exaltó la figura de la familia como núcleo central y pilar fundamental de la patria. Este tipo de enunciados, lejos de constituir opiniones individuales, funcionan como línea discursiva de sectores del oficialismo, que articulan argumentos religiosos, pseudocientíficos y nacionalistas para justificar un modelo social excluyente.

Algo similar ocurrió con el discurso del ex ministro de Culto Francisco Sánchez en el evento Europa Viva 24, donde denunció el aborto, el matrimonio igualitario y la ESI como “formas de perversión” y convocó a recuperar los “valores tradicionales que España le regaló al mundo en 1492”. Aunque sectores del gobierno intentaron despegarse formalmente de estas afirmaciones, lo cierto es que se inscriben en una misma matriz ideológica que presenta a los derechos conquistados por los movimientos feministas y LGBTIQ+ como imposiciones ideológicas foráneas.

En este marco, se viralizó también el caso de la boxeadora argelina Imane Khelif, víctima de una campaña transfóbica global. Aunque Khelif es una mujer cisgénero, fue falsamente acusada de “ser un hombre” tras ganar una pelea en los Juegos Olímpicos de París en 2024. Las agresiones partieron de figuras como Elon Musk, Donald Trump, Giorgia Meloni y Javier Milei, que aprovecharon el caso para atacar los derechos de las personas trans, reforzando una visión binaria del género basada en argumentos pseudocientíficos y profundamente racistas. Se utilizó un caso aislado, tergiversado y basado en falsedades para agitar el rechazo a las políticas de inclusión y reinstalar la idea de que las identidades trans representan una “trampa” contra las mujeres cis, reforzando así marcos de exclusión y violencia.

Post

Javier Milei
@JMilei

A ver boluprogres. Vengan a explicar esto...
Cuando se les marca las estupideces con argumentos responden poniendo todo tipo de etiquetas que buscan cancelar el argumento que los rebate.
Después aparece la realidad que los expone frente a su imbecilidad...
Si seguía la mataba...

Pregonero @PregoneroL · 1 ago. 2024
Pusieron a boxear a Imane Khelif (un tipo) contra una mujer. La minita abandonó a los 45 segundos porque le volaba la cabeza.

Al tipo ya lo habian descalificado el año pasado luego de comprobar que tenia cromosomas XY con un test de ADN.

Nenedenadie
@nenedenadie

Bien hecho

🔴 J.K. Rowling y Elon Musk Citados en Demanda por Acoso Cibernético Presentada por la Boxeadora Argelina Imane Khelif Tras su Victoria Olímpica

■ J.K. Rowling y Elon Musk han sido citados en una demanda penal presentada ante las autoridades francesas por presunto "acoso cibernético agravado" contra Imane Khelif, la campeona olímpica de boxeo. Aunque no se les ha acusado formalmente en la denuncia, el documento dirigido al centro de odio en línea del fiscal de París busca que estos personajes sean investigados por sus comentarios incendiarios en redes sociales. Donald Trump también figura en la investigación, con sus mensajes en redes sociales siendo objeto de revisión.

■Toda la información aquí
variety.com/2024/tv/news/j...

ámbito • Deportes • Juegos Olímpicos de París 2024

14 de agosto 2024 - 16:21

La boxeadora Imane Khelif demandó a Elon Musk y J.K. Rowling por ciberacoso

"La investigación penal determinará quién inició esta campaña misógina, racista y sexista", afirmó el abogado de la campeona en boxeo en París 2024. La denuncia puntualizó en la red social de Elon Musk, X.

Por otro lado, el mandatario de derecha, **Javier Milei**, comentó que si la pelea seguía "**la mataba**", y comenzó su posteo también en X con la frase: "A ver **boluprogres**, vengan a explicar esto". El dueño de esta red social, **Elon Musk**, posteó una imagen de la nadadora Riley Gaines con la frase: "Los hombres no pertenecen a los deportes de mujeres" y agregó la frase "**¡Absolutamente!**".

Frente a esta avanzada, resulta fundamental recordar que los principios de igualdad y no discriminación no son "modas ideológicas", sino compromisos jurídicos asumidos por el Estado argentino desde su ratificación del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (1968) y de la Convención Americana sobre Derechos Humanos (1985). Renunciar a garantizar esos principios, más aún desde el aparato estatal, no sólo representa una regresión en términos de derechos, sino una amenaza directa al propio pacto democrático.

• *Ataques a la ESI y a los derechos sexuales y reproductivos*

Los ataques a la Educación Sexual Integral (ESI) representan un 4,82% del total de contenido recolectado, mientras que los vinculados a derechos sexuales y reproductivos alcanzan un 6,23%. Estas narrativas se apoyan en desinformación y teorías conspirativas que buscan erosionar consensos sociales y políticos construidos durante años de lucha feminista.

> En el caso de la ESI, la estrategia principal consiste en asociarla a un supuesto "adoctrinamiento ideológico" por parte del Estado, presentándola como una amenaza a la autoridad parental o a la moral familiar.

Estos discursos suelen recurrir a información falsa sobre los contenidos educativos —afirmando, por ejemplo, que se promueve la "hipersexualización infantil" o la "homosexualización"—, cuando en realidad el programa busca prevenir el abuso sexual, promover el respeto a la diversidad y garantizar el derecho a la autonomía corporal. Un ejemplo ilustrativo de estas estrategias es la persistencia de la campaña "Con mis hijos no te metas", así como los dichos **del escritor Nicolás Ponsiglione**, quien calificó a la perspectiva de género como "el gran anticonceptivo mundial" para desacreditar la ESI apelando a una lógica alarmista disfrazada de preocupación demográfica.

Un episodio reciente que ilustra esta operación discursiva fue la polémica en torno a la novela *Cometierra*, de Dolores Reyes, incluida en la colección Identidades Bonaerenses destinada a bibliotecas escolares. Sectores conservadores, encabezados por la vicepresidenta Victoria Villarruel y la Fundación Morelli, denunciaron falsamente que se trataba de un libro "pornográfico" y lo vincularon a la ESI, presentándolo como un intento de "sexualizar" a los niños. Para sostener esa acusación se difundieron desinformaciones —como la idea de que el libro contenía imágenes de menores desnudos—, todas ellas desmentidas públicamente. El director de Educación bonaerense, Alberto Sileoni, aclaró que el texto no

es obligatorio, está destinado a adolescentes de secundaria y requiere acompañamiento docente, subrayando que se trata de una obra literaria y no de material pedagógico de ESI.

En cuanto a los derechos sexuales y reproductivos, la desinformación se articula en torno a la difusión de afirmaciones pseudocientíficas, testimonios no verificables e imágenes manipuladas. Se desinforma sobre el aborto legal, seguro y gratuito, recurriendo a argumentos que, aunque de raíz religiosa, se presentan como técnicos o médicos. En muchos casos, estas narrativas apelan al pánico moral y a la afectación emocional, buscando instalar una imagen del aborto como una práctica violenta, indiscriminada o contraria a la salud pública, ocultando deliberadamente su carácter de derecho humano y su respaldo en la evidencia científica y jurídica.

En conjunto, estos discursos buscan desacreditar políticas públicas fundamentales en materia de salud y educación, presentándolas como imposiciones ideológicas y negando su rol en la ampliación de derechos. Se trata de una operación discursiva que, al tiempo que promueve una idea conservadora de familia y sexualidad, desinforma activamente para obstaculizar el ejercicio de derechos reconocidos por ley.

· *Dimensión regional y transnacional del fenómeno*

Un 7,65% del contenido analizado se refiere a países de habla hispana como España y de América Latina como México, Colombia, Perú, Chile, El Salvador, Honduras, Guatemala y República Dominicana, lo que evidencia que estas narrativas no son locales ni espontáneas. Figuras como Marcial Padilla (México) y discursos como los del partido español VOX o el influencer Agustín Laje circulan en múltiples contextos con escasas adaptaciones, mostrando cómo estos mensajes forman parte de una estrategia transnacional coordinada.

También se identifican vínculos discursivos y de colaboración entre referentes políticos y comunicacionales de distintas regiones, configurando una red que intercambia contenidos, se cita mutuamente y construye una narrativa global de reacción conservadora contra los avances en derechos de los feminismos.

Continuidades, transformaciones y estructuras discursivas de la desinformación de género

El contenido recibido durante 2024 muestra una continuidad y profundización de las tendencias identificadas en el informe anterior, pero también incorpora transformaciones relevantes. Uno de los cambios más significativos es la creciente institucionalización del discurso desinformativo, ya que buena parte de los contenidos analizados proviene ahora de fuentes gubernamentales con capacidad de definir políticas públicas.

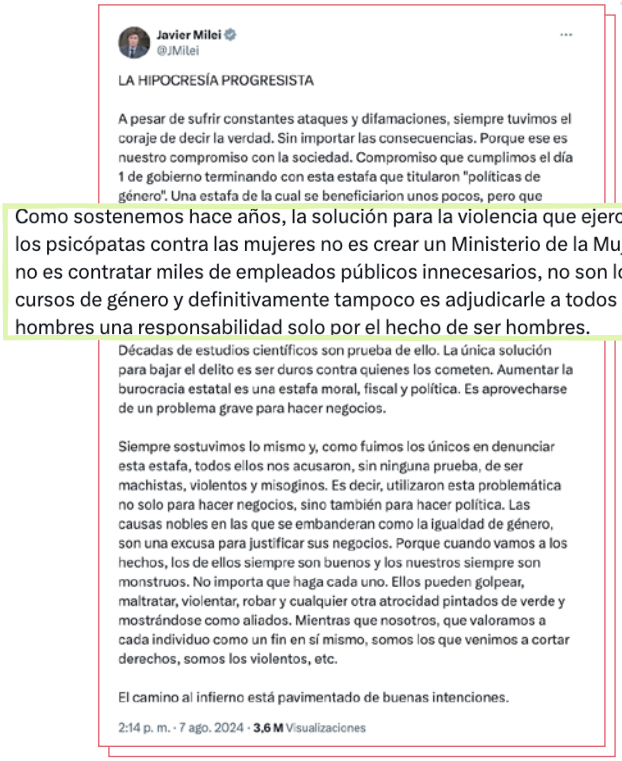
> Esta legitimación desde el Estado no solo refuerza la circulación de narrativas antifeministas y antigénero, sino que ha permitido implementar un ajuste casi total en materia de políticas de género sin enfrentar una resistencia social significativa.

La construcción sostenida de un enemigo interno –feministas, personas trans, militantes LGBTI+, sumada a la constante apelación a supuestas "imposiciones ideológicas", permitió reconfigurar rápidamente el sentido común, generando consensos sociales que habilitaron recortes drásticos en políticas de igualdad. Este escenario evidencia lo peligrosas que son las narrativas de odio cuando logran permear la cultura política, moldear percepciones y legitimar decisiones estructurales. El vaciamiento de instituciones, programas y derechos no fue percibido como un retroceso sino como una corrección necesaria, resultado directo de esa transformación discursiva.

En este clima hostil, los discursos de odio no sólo erosionan derechos simbólicamente: también habilitan violencias concretas. **Un crimen de odio ocurrió el 6 de mayo de 2024**, cuando un hombre arrojó una bomba molotov contra dos parejas de lesbianas en una pensión del barrio porteño de Barracas, provocando la muerte de Pamela Cobbas, Roxana Figueroa y Andrea Amarante, y dejando gravemente herida a Sofía Castro Riglos. El ataque fue precedido por un contexto de hostigamiento por su orientación sexual. Este lesbicidio no es un hecho aislado, sino la expresión más extrema de un entramado social que deshumaniza a las disidencias sexuales y de género, y que ha encontrado en la narrativa estatal un canal de legitimación.

En este contexto, también se observó un uso profundamente instrumentalizado de un caso de violencia de género para erosionar las agendas de igualdad. A partir de la denuncia de Fabiola Yáñez contra el expresidente Alberto Fernández,

referentes políticos que acuerdan con el oficialismo como María Eugenia Vidal, pero también referentes del oficialismo como el vocero presidencial Manuel Adorni, el diputado Agustín Romo e incluso el propio presidente Javier Milei desacreditaron abiertamente a los feminismos. Las políticas de género fueron señaladas como una "estafa moral, fiscal y política", y el Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad fue presentado como una pantalla para encubrir delitos, en lugar de ser reconocido como una herramienta de protección y ampliación de derechos. Se apeló a una supuesta "hipocresía progresista", mientras se ignoraban los recortes implementados por el propio gobierno en los principales programas de asistencia a víctimas.



Desde el activismo feminista, este uso manipulador de una denuncia real fue rápidamente denunciado. Desde Ecofeminita cuestionamos que quienes se expresaron contra la violencia de género fueron los mismos que desfinanciaron la Línea 144 que asiste telefónicamente a quienes denuncian, eliminaron el Programa Acompañar que apoya a las víctimas de violencia de género y borraron el propio Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad. La violencia de género se encuentra hoy en agenda gracias a años de lucha del movimiento feminista, y que el intento de apropiarse de esa agenda para atacar a los feminismos representa una peligrosa distorsión del debate público.

También se registra una creciente regionalización del fenómeno, con contenidos provenientes de distintos países latinoamericanos (México, Colombia, Chile, Perú, entre otros) y referencias cruzadas con figuras internacionales como Elon Musk o el partido español VOX. Esta articulación transnacional no sólo amplía el alcance territorial del Ecofemibot, sino que refuerza la legitimidad aparente de los discursos al presentarlos como parte de una tendencia global más amplia.

Por último, muchas de estas narrativas combinan teorías conspirativas, apelaciones a la libertad individual y argumentos pseudo-científicos, lo cual dificulta su identificación como desinformación. Estas combinaciones no solo distorsionan el contenido, sino que también apelan a marcos emocionales, cognitivos e ideológicos que refuerzan su circulación y legitimidad.

En este marco, si bien los datos cuantitativos permiten dimensionar la magnitud del fenómeno, es a través del análisis cualitativo que podemos comprender cómo opera la desinformación de género de manera eficaz. Para ello, el informe se organiza en torno a cuatro ejes analíticos principales: **(A) estrategias discursivas recurrentes, (B) estructuras narrativas predominantes, (C) mecanismos de legitimación y circulación y (D) economía emocional y cognitiva**. A continuación, se desarrolla cada uno de estos ejes, que permiten identificar patrones comunes y entender la lógica que articula los discursos desinformativos en torno al género, la sexualidad y los derechos.

6.b. Análisis cualitativo

A. Estrategias discursivas recurrentes

INVERSIÓN VICTIMARIA

Una estrategia central que puede observarse en casos como las publicaciones relacionadas con la "ideología de género" o en los ataques a la ESI consiste en la inversión de las relaciones de poder, presentando a grupos históricamente privilegiados como "víctimas" de una supuesta imposición ideológica.

En este marco, la autovictimización de actores conservadores se vuelve un recurso recurrente: estos se representan como perseguidos por movimientos progresistas, pese a ostentar posiciones de poder simbólico y político. Como señalan **Walda Barrios-Klee y Ana Lucía Ramazzini**, tales discursos apelan a la construcción de una “otredad negativa” , con el objetivo de configurar al otro como enemigo moral y reforzar una identidad de “elegidos” o “salvadores” frente a una amenaza externa.

Esta técnica posiciona a los movimientos por la igualdad como "opresores" y a quienes resisten estos avances como "resistentes" o "defensores de libertades". La inversión victimaria permite entonces justificar reacciones conservadoras como actos de "defensa legítima" frente a una presunta amenaza a valores tradicionales.

Este mecanismo se manifiesta de forma explícita en intervenciones públicas de referentes como Joaquín De la Torre, como vimos en la sección “ataques a la ideología de género”, donde habló de los movimientos feministas como "opresores" que buscan imponer una visión, en lugar de reconocerlos como actores que demandan derechos históricamente negados.

SECULARISMO ESTRATÉGICO

Una de las estrategias discursivas identificadas en el accionar de los movimientos antiderechos en América Latina es lo que se ha denominado secularismo estratégico. **Juan Marco Vaggione introdujo este concepto en 2005**, aludiendo que el secularismo estratégico es una táctica que consiste en barnizar pragmáticamente los argumentos conservadores con un enfoque secular y académico, acudiendo principalmente al derecho y a las ciencias naturales. En otras pala-

bras, implica presentar posicionamientos basados en convicciones religiosas o morales como si fueran neutros, técnicos u objetivamente fundamentados.Esta operación discursiva permite a actores conservadores ocultar o neutralizar los fundamentos religiosos de sus posturas, evitando que sean reconocidas como ideológicas o doctrinarias. Como señala el análisis de Barrios-Klee y Ramazzini, estos sectores deslegitiman los estudios de género y sexualidad en las ciencias sociales, calificándolos de "subjetivos" o "ideologizados", en contraposición con lo que presentan como evidencia empírica proveniente de las ciencias naturales. De este modo, intentan posicionar sus discursos como racionales y "basados en datos", cuando en realidad responden a una matriz religiosa.

Este mecanismo se evidencia particularmente en los debates sobre derechos sexuales y reproductivos y la Educación Sexual Integral, donde argumentos de origen religioso se reformulan como preocupaciones técnicas o científicas. Un ejemplo concreto es el caso de Nicolás Ponsiglione, autor del libro *Deconstruyendo la ESI* y referente de la cruzada contra la Educación Sexual Integral en Argentina. Ponsiglione sostiene que la ESI es una forma de "adoctrinamiento ideológico" que busca "negar la biología", "imponer una nueva antropología", y "fomentar conductas sexuales infértiles como estrategia antinatalista". En entrevistas y publicaciones, asegura que la perspectiva de género es una "herramienta del control poblacional global", impulsada por organismos internacionales como Naciones Unidas o el Foro Económico Mundial. Desde este lugar, denuncia que la ESI "adultera la infancia", "instala la autopercepción de género sin base científica" y "conduce a la esterilidad, la hormonización y la castración de menores".

Aunque su discurso reproduce tópicos clásicos de sectores confesionales —como la idea de la "ideología de género" o el rechazo a la autonomía progresiva de les niñes—, Ponsiglione los presenta en un registro pseudo-académico, citando "evidencias científicas" y apelando a un marco discursivo secular. Su figura se ha vuelto central en eventos organizados por espacios conservadores, y sus planteos han sido retomados por funcionaries y referentes de partidos de derecha y extrema derecha.

Este tipo de narrativa contribuye a instalar un sentido común regresivo, que deslegitima los marcos normativos e institucionales vinculados a los derechos sexuales y reproductivos, presentándolos como fraudulentos, peligrosos o ineficaces. Así, el secularismo estratégico opera como una herramienta clave en la disputa cultural, permitiendo a actores antiderechos ocupar el espacio público

con discursos aparentemente “racionales”, mientras promueven la regresión de derechos adquiridos.

PÁNICO MORAL

Stanley Cohen acuñó el término pánico moral en 1972, en donde lo define como una reacción social exagerada e irracional frente a un fenómeno que se percibe como una amenaza para los valores y normas sociales. Esta reacción se construye y amplifica mediante la cobertura mediática y la participación activa de diversos actores sociales. Una estrategia recurrente en este proceso es la generación de alarma social a través de la amplificación de casos excepcionales que son presentados como problemas generalizados.

Un ejemplo contemporáneo de esta dinámica se observa en las campañas de desinformación contra la Educación Sexual Integral, donde se difunden imágenes impactantes o se atribuyen falsamente contenidos como la supuesta enseñanza de prácticas sexuales a las infancias, con el propósito de generar temor, indignación y rechazo social. Movimientos como “Con mis hijos no te metas” o la viralización de interpretaciones malintencionadas del libro *Cometierra* de Dolores Reyes, en las cuales se acusó erróneamente de promover pornografía, ilustran cómo se movilizan emociones primarias como el miedo y la indignación, especialmente efectivas en contextos de incertidumbre social y económica.

Asimismo, casos como el de la boxeadora Imane Khelif, que fue objeto de falsas afirmaciones y campañas de estigmatización, ejemplifican cómo el pánico moral se utiliza para generar alarma social a partir de casos aislados presentados como problemáticas generales.

En todos los casos, la estrategia consiste en viralizar contenidos desinformativos que explotan mecanismos psicológicos de protección y aversión al riesgo, presentando situaciones específicas como amenazas generalizadas.

B. Estructuras narrativas predominantes

NARRATIVAS CONSPIRATIVAS

Una de las estructuras narrativas más recurrentes en el contenido analizado es la de la conspiración global, que presenta a las políticas de género y diversidad no como resultado de luchas sociales legítimas ni como avances normativos en

materia de derechos humanos, sino como parte de un "plan orquestado" por élites internacionales —como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) o la Organización Mundial de la Salud (OMS)— para imponer una "agenda ideológica" con fines de control social, económico o demográfico.

Este tipo de narrativa simplifica fenómenos sociales complejos a partir de explicaciones monocausales que resultan emocionalmente atractivas: colocan a las audiencias en el lugar de víctimas de un poder oculto y ofrecen una lógica binaria entre "pueblo engañado" y "élite manipuladora". Como señala Jason Stanley, las teorías conspirativas apelan a una lógica paranoica que reemplaza la evidencia por la sospecha y reemplaza los procesos políticos transparentes por la idea de una manipulación encubierta.

En este marco, publicaciones virales que acusan a organismos como la ONU o la OMS de imponer la "ideología de género" operan sobre hechos reales —como la existencia de marcos normativos internacionales o acuerdos multilaterales en favor de la igualdad de género— pero los reconfiguran como amenazas coordinadas, negando su carácter democrático, público y consensuado. El ejemplo más citado por estos discursos es la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, cuyos Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), en particular el ODS 5, promueven la igualdad de género y el empoderamiento de mujeres y niñas. Sin embargo, esta agenda es presentada en clave conspirativa, como si se tratara de una estrategia de imposición ideológica desde "arriba" hacia las poblaciones, en lugar de una herramienta política que surge de procesos multilaterales abiertos y ratificados por los propios Estados firmantes.

Esta operación discursiva oculta deliberadamente que tales políticas son resultado de años de trabajo colectivo, consenso internacional y legitimidad democrática, y que su implementación es muchas veces deficitaria, no por exceso de poder, sino por falta de voluntad política y presupuesto. En lugar de reconocer la función de estos marcos globales como herramientas para la ampliación de derechos, las narrativas conspirativas los representan como dispositivos de dominación que "adoctrinan", "hipersexualizan a les niñes" o "destruyen la familia".

El efecto de esta narrativa es doble: por un lado, erosiona la legitimidad de organismos internacionales y de políticas públicas basadas en derechos humanos; por otro, genera miedo moral, moviliza resistencias sociales y habilita el recorte de programas estatales de igualdad bajo la excusa de combatir una supuesta "imposición ideológica".

NARRATIVAS NOSTÁLGICAS

Como señala el análisis de Barrios-Klee y Ramazzini, la idealización de un pasado mitificado y la apelación a valores tradicionales son estrategias discursivas que buscan construir un orden social estable, a menudo presentado como un “orden natural”.

Esta narrativa nostálgica funciona para legitimar roles de género tradicionales y ocultar las violencias y desigualdades históricas subyacentes, mientras que los avances en derechos son representados como “disruptores” de dicha armonía. La apelación a la nostalgia resulta particularmente efectiva en contextos de transformaciones sociales aceleradas.

Este tipo de estructura puede identificarse en contenidos que promueven modelos tradicionales de familia como los difundidos por figuras como el "Gordo Dan" o Agustín Laje, donde se idealiza un pasado donde los roles de género estaban claramente definidos, omitiendo las opresiones que estos roles implicaban.C

C. Mecanismos de legitimación

APROPIACIÓN TERMINOLÓGICA

Una característica notable es la resignificación de términos originalmente asociados a movimientos progresistas ("libertad", "derechos", "protección") para legitimar posiciones conservadoras. Esta apropiación terminológica genera confusión discursiva y dificulta la identificación clara de posiciones ideológicas, operando como un "caballo de Troya" conceptual que facilita la introducción de ideas conservadoras en espacios diversos.

Tal como advierten las entrevistas recogidas por Barrios-Klee y Ramazzini, estas organizaciones “han camuflajeado con las mismas herramientas” del activismo social, replicando estructuras propias de los movimientos por los derechos, y articulando sus mensajes desde “vocerías específicas”, mediante la creación de colectivos, redes comunitarias y acciones de calle. En este marco, como señala Antonio Gramsci, la apropiación discursiva opera también como una estrategia de construcción del sentido común, naturalizando discursos excluyentes bajo la apariencia de neutralidad o defensa moral.

Esta estrategia se observa en cómo movimientos como "Con mis hijos no te metas" se apropian del lenguaje de derechos para oponerse a políticas educati-

vas inclusivas, o cómo figuras como Laje utilizan términos como "libertad" para oponerse a políticas de igualdad.

LEGITIMACIÓN INSTITUCIONAL

El respaldo de figuras con autoridad (académicos, funcionarios públicos, expertos) otorga credibilidad a contenidos desinformativos. La legitimación institucional aprovecha jerarquías simbólicas preexistentes para transferir capital de confianza hacia narrativas que, analizadas críticamente, carecerían de sustento factual. Este mecanismo se basa en lo que Pierre Bourdieu denomina "capital simbólico", es decir, el poder derivado del reconocimiento social y la credibilidad atribuida a ciertas posiciones jerárquicas, como las del campo científico, jurídico o político.

El rol de funcionarios públicos como Manuel Adorni o el propio presidente en la difusión de estas narrativas, como se evidenció en los ejemplos citados, muestra cómo la legitimación institucional potencia el alcance y credibilidad de la desinformación.

TRIANGULACIÓN TRANSNACIONAL

La referencia cruzada entre actores de diferentes países crea una ilusión de consenso global sobre posiciones conservadoras. Esta triangulación transnacional diluye la percepción del carácter situado y político de estos discursos, presentándolos como parte de "tendencias globales inevitables" o "reacciones naturales" frente a supuestos "excesos progresistas".

Como mencionan Barrios-Klee y Ramazzini, estas organizaciones se integran en redes internacionales que incluyen lobby político, formación ideológica, asesoría jurídica y movilización comunicacional, conformadas por congresistas, embajadas, medios de comunicación, ONGs y figuras religiosas. En ese marco, se establecen estructuras como el "bloque provida continental" y eventos regionales como los "Congresos de la Familia", donde se coordinan narrativas y se reproducen modelos organizativos replicables localmente.

Esta dinámica responde a la lógica de la estrategia de espejos, que consiste en analizar y replicar tácticas implementadas en otros países por movimientos "provida", lo cual permite identificar modelos exitosos y adaptarlos con rapidez y efectividad a distintos contextos. La presencia de contenido relacionado con

otros países de la región (México, Colombia, Chile, etc.) y figuras internacionales como Elon Musk o Agustín Laje demuestra esta estrategia de triangulación, donde actores de distintos contextos se citan mutuamente para crear una apariencia de consenso global.

D. Economía emocional y cognitiva

Los ataques a la "ideología de género" o a la comunidad LGBTIQ+ ejemplifican esta simplificación, reduciendo cuestiones complejas de identidad, derechos y políticas públicas a oposiciones binarias entre "familia tradicional" vs. "lobby gay" o "valores naturales" vs. "imposición ideológica".

AMPLIFICACIÓN AFECTIVA

La movilización de emociones intensas (indignación, miedo, desprecio) funciona como catalizador para la viralización de contenidos. Esta amplificación afectiva explota mecanismos neurológicos de priorización informativa, donde contenidos emocionalmente activadores reciben mayor atención y retención que información neutral. Como plantea Ahmed, “las emociones se ven moldeadas por el contacto con objetos. La circulación de objetos no se describe como libertad, sino en términos de ‘pegajosidad’, bloqueos y restricciones”. Este contacto afectivo permite que ciertos discursos se adhieran emocionalmente a los sujetos, moldeando adhesiones y rechazos. El componente emocional facilita además la identificación grupal y la demonización del adversario.

La utilización política del caso de Alberto Fernández para generar indignación contra el feminismo, o los videos virales en TikTok que ridiculizan mujeres independientes para provocar burla o desprecio, son ejemplos claros de esta estrategia.

SOBRECARGA INFORMATIVA

La generación masiva de contenidos similares, pero ligeramente diferentes crea un efecto de "prueba social" donde la mera repetición se confunde con veracidad. Esta sobrecarga informativa agota los recursos cognitivos necesarios para la verificación crítica, naturalizando mediante la repetición narrativas que, analizadas individualmente, mostrarían inconsistencias evidentes. Como menciona Ahmed, las emociones “crean el efecto mismo de las superficies y límites que nos permiten distinguir un adentro y un afuera en primer lugar”. Retomando este planteo, puede pensarse que la repetición de contenidos en redes sociales fun-

ciona como un mecanismo de circulación afectiva que produce comunidades de sentido y establece fronteras simbólicas de pertenencia y exclusión. Lo que se naturaliza no es únicamente la narración, sino el hecho mismo de pertenecer o ser excluido.

La presencia masiva de contenidos similares en distintas plataformas (37% en Twitter, 20,5% en Instagram, 14,4% en TikTok, etc.) refleja esta estrategia de saturación, donde la repetición constante de mensajes similares crea una falsa impresión de consenso y naturaliza narrativas desinformativas.

SÍNTESIS DE LOS RESULTADOS

En suma, este informe buscó no solo describir los discursos desinformativos y de odio que circulan en redes sociales, sino comprender su funcionamiento, sus impactos y las formas en que se articulan con transformaciones políticas y culturales más amplias. A partir de ese análisis, notamos que más allá de las categorías temáticas específicas, la desinformación de género opera mediante patrones discursivos sofisticados que explotan vulnerabilidades psicológicas, sociales y cognitivas. Los ejemplos concretos presentados a lo largo del informe no son fenómenos aislados, sino manifestaciones de estrategias coherentes y sistemáticas que buscan revertir avances en materia de derechos y políticas de género.

La comprensión de estas estructuras profundas resulta fundamental para desarrollar estrategias efectivas de identificación y contrarrestación de la desinformación, que deben abordar no solo el contenido literal de los mensajes, sino sus mecanismos operativos subyacentes. En el contexto actual, donde estos discursos se han institucionalizado y cuentan con respaldo gubernamental, resulta aún más urgente fortalecer capacidades críticas que permitan identificar y desarticular estas estrategias de desinformación.

7. Conclusiones y aprendizajes

Este informe presenta los resultados de la segunda edición del Ecofemibot, una herramienta de monitoreo y análisis de discursos antifeministas, sexistas y de odio en el entorno digital. A diferencia de la primera versión del proyecto, desa-

rrollada durante el proceso electoral de 2023 con foco exclusivo en desinformación de género, esta nueva etapa amplió su alcance para incluir una variedad más amplia de discursos misóginos, transfobicos y antigénero, en un contexto político profundamente transformado tras la asunción de Javier Milei como presidente.

> Los hallazgos de este informe permiten trazar un diagnóstico sobre el estado actual del ecosistema digital en relación con los derechos de las mujeres y disidencias. En primer lugar, se confirma la consolidación de un repertorio discursivo que no sólo desinforma, sino que busca erosionar consensos sociales en torno a la igualdad y la diversidad.

Este repertorio se articula en torno a marcos como la "ideología de género", la "batalla cultural" y la "agenda globalista 2030", y combina estrategias de secularismo estratégico, teorías conspirativas, apropiaciones terminológicas y apelaciones a la emoción.

A partir del análisis cualitativo del corpus recolectado durante 2024, se identificaron cuatro ejes fundamentales:

- **Las estrategias discursivas recurrentes** revelan mecanismos como la inversión victimaria, el secularismo estratégico y el pánico moral, que operan para desacreditar las agendas de igualdad y posicionar a los sectores conservadores como supuestas víctimas de una imposición ideológica.
- **Las estructuras narrativas predominantes** incluyen marcos conspirativos que presentan a los feminismos como parte de un plan internacional de adoctrinamiento, y narrativas nostálgicas que idealizan un orden social pretérito, omitiendo las desigualdades que lo sostenían.
- **Los mecanismos de legitimación y circulación** evidencian cómo estos discursos se apoyan en la autoridad de referentes institucionales y en redes transnacionales para ampliar su alcance y conferirles apariencia de verdad objetiva o de consenso global.
- Por último, **el análisis de la economía emocional y cognitiva** de estos discursos muestra cómo operan sobre el miedo, la indignación o la burla, y cómo se viralizan mediante la repetición masiva en distintos formatos y plataformas.

Estos mecanismos no sólo operan en el plano simbólico: tienen efectos concretos en la vida cotidiana de las personas. **Uno de los casos más paradigmáticos en este sentido fue el ataque sufrido por la periodista feminista Julia Mengolini**, blanco de una campaña de desinformación y violencia digital que incluyó el uso de inteligencia artificial para fabricar contenidos apócrifos y la difusión sistemática de difamaciones desde cuentas de alto perfil, incluso del propio presidente de la Nación. Este episodio no es un hecho aislado, sino una muestra de cómo el aparato estatal y mediático puede articularse para disciplinar, desacreditar y silenciar voces críticas.

A su vez, durante el período analizado se registró un crimen de odio de extrema gravedad: el triple lesbicidio de Pamela Cobbas, Roxana Figueroa y Andrea Amarante, y el intento de asesinato de Sofía Castro Riglos. Este ataque no fue un caso aislado ni un estallido de violencia irracional, sino la expresión más extrema de una cultura de odio que se ha visto alimentada, validada y amplificada desde los discursos públicos y la narrativa estatal.

En este contexto, la población travesti-trans continúa siendo uno de los blancos más recurrentes de violencia simbólica y material. La deslegitimación de sus identidades, la derogación de políticas de reparación y la estigmatización constante en redes sociales refuerzan una estructura de exclusión y vulnerabilidad histórica. Este escenario exige un análisis interseccional que no solo registre las violencias, sino que también aporte herramientas para su desarticulación.

> Frente a este panorama, también se vuelve evidente la persistencia de formas de organización y resistencia. Los movimientos feministas han logrado instalar debates en la agenda pública que no tienen retroceso, y continúan sosteniendo sus demandas en el espacio digital y en las calles, a pesar de los intentos de silenciamiento.

En este sentido, Ecofemibot no fue solo una herramienta de monitoreo, sino también una estrategia de intervención: mientras recolectamos contenido de odio, también generamos respuestas, desmentimos fake news y producimos materiales para disputar el sentido común. A través de nuestras redes, nuestras trackers y nuestra comunidad organizada, sostuvimos la presencia feminista en el espacio digital, incluso cuando las condiciones se volvieron cada vez más hostiles.

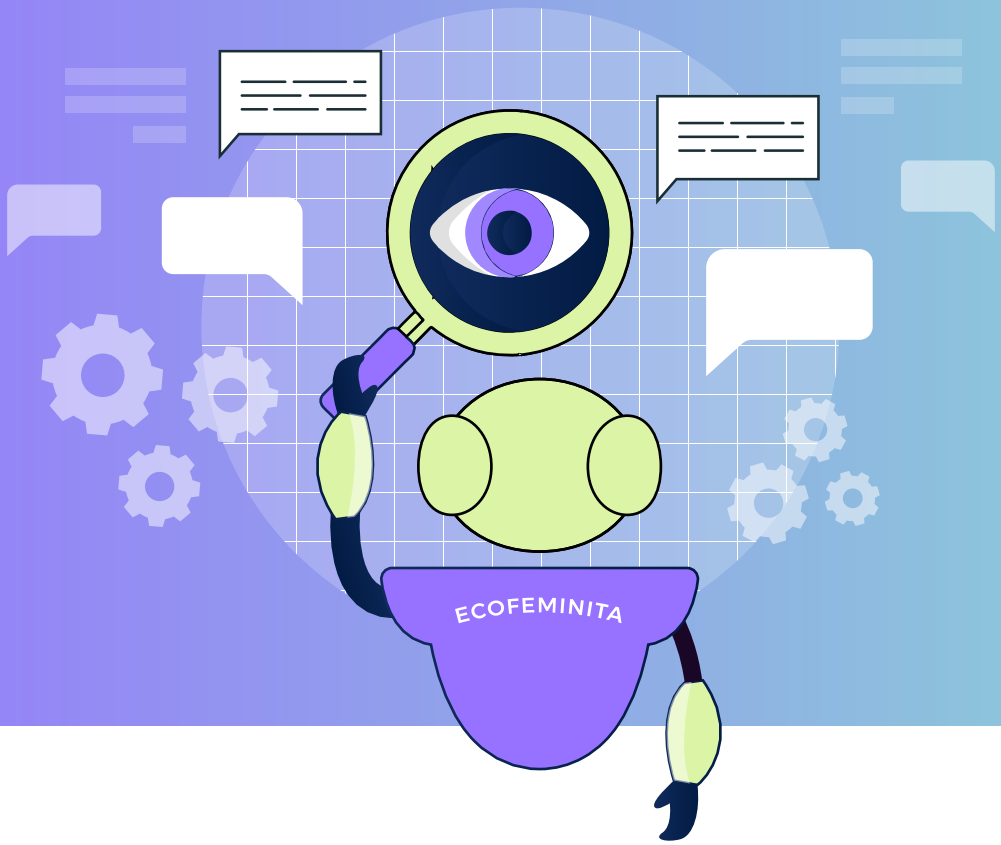
Esperamos que este informe sirva como insumo para quienes trabajan en comu-

nicación, educación, políticas públicas, derechos humanos y activismo feminista. No buscamos simplemente describir la realidad, sino transformarla. Y para eso, necesitamos más feminismo: más análisis crítico, más herramientas de combate y más organización colectiva.

> Porque frente al odio, la censura y la desinformación, nuestra respuesta sigue siendo la misma: informadas, organizadas y en las calles.

#ECOFEMIBOT 2.0

ECOFEMINITA



Recolección de datos y sistematización: Chiara Gamino y Martina Olivero
Redacción: Chiara Gamino, Martina Olivero y Justina Lee
Edición: Justina Lee y Candelaria Botto
Diseño y maquetación: China Rodriguez

Agradecemos el apoyo de Meedan para la realización de este informe y por su tecnología de Check para poder recolectar la información.

ECOFEMINITA.COM